RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Mallimaci, Fortunato

Santiago de Estrada, entre el Estado y la institución católica : la trayectoria de un dirigente católico desde Onganía a Macri

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Mallimaci, F. , Giorgi, G. (2016). Santiago de Estrada, entre el Estado y la institución católica : la trayectoria de un dirigente católico desde Onganía a Macri. Revista de ciencias sociales, 8(29), 115-134. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1650

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Fortunato Mallimaci y Guido Giorgi

Santiago de Estrada, entre el Estado y la institución católica

La trayectoria de un dirigente católico desde Onganía a Macri

Introducción

En el último medio siglo, la vida política argentina atravesó etapas bien diversas, que comprenden desde sangrientas dictaduras hasta la efervescencia de participación democrática; desde modelos económicos mercado-internistas y productivistas hasta modelos neoclásicos de apertura de los mercados. En estas décadas los elencos de gobierno se renovaron, las organizaciones políticas sufrieron enormes transformaciones, el Estado modificó sus modalidades de intervención pública y la sociedad se pluralizó y complejizó.

Sobre el telón de fondo de estos cambios estructurales, Santiago de Estrada de la Torre desarrolló una larga trayectoria en altos cargos gubernamentales y, en menor medida, electivos. Desde 1967 hasta el momento de la escritura de este trabajo –inicios de 2016–, De Estrada suma 38 años en puestos de poder nacional (secretario y subsecretario de Estado, embajador político), local (auditor de la Ciudad de Buenos Aires) y electoral local (legislador de dicha ciudad, hasta alcanzar la vicepresidencia del cuerpo). Dictadores como Juan Carlos Onganía o Jorge Rafael Videla; presidentes democráticos como Raúl Alfonsín, Carlos Menem y Mauricio Macri; peronistas y radicales; dirigentes partidarios como Domingo Cavallo o Gustavo Béliz; todos ellos consideraron que De Estrada era un cuadro y dirigente políticamente significativo para designarlo en puestos importantes.

En este artículo nos proponemos dar cuenta de los factores que permiten comprender las causas por las cuales una persona determinada es convocada por tan disímiles gobiernos. Para ello, reconstruiremos la historia de la

revista de ciencias sociales, segunda época
N° 29, otoño de 2016, pp. 115-134

vida de este personaje, procurando desentrañar, en la particularidad de su caso, nuevos conocimientos que aportan otras miradas sobre los procesos sociales. En otras palabras, la historia de vida es una estrategia en las ciencias sociales para analizar desde otro enfoque –distinto al institucional– las configuraciones del vínculo entre religión y política, entre Iglesia católica y Estado, en la Argentina en las últimas décadas.[1]

Lejos de buscar la respuesta en la excepcionalidad individual, indagaremos en los atributos sociales de Santiago de Estrada, en particular aquellos ligados a su pertenencia al mundo católico. En particular, veremos que su trayectoria está jalonada por tres cuestiones: la primera, y sociológicamente más relevante, es su carácter de cuadro católico institucional, con un vínculo privilegiado con la institución católica y el movimiento católico que lo coloca en el rol –real o potencial– de intermediario entre gobierno e Iglesia. La segunda cuestión es su vasta experiencia en la gestión del Estado, en general, y en materia de seguridad social, en particular, oficina estatal que dirigió durante 14 años en cuatro etapas (1967-1968, 1976-1983, 1989-1991 y 1999). La tercera cuestión es su carácter de heredero político,[2] séptima generación nativa de un frondoso árbol genealógico que se remonta a Santiago de Liniers; tanto por parte materna como paterna lo anteceden hombres de acción pública: tres embajadores ante la Santa Sede, un vicepresidente y tres ministros de la nación, y numerosos parlamentarios.

Formas de estudiar a los actores religiosos en el Estado

Los vínculos entre religión y política en la Argentina han sido abordados de diversas maneras. Algunos investigadores han analizado la actuación pública de la Iglesia católica en distintos procesos políticos. Otros se han interesado en el desplazamiento de lo religioso hacia otras esferas de actividad, desbordando a la institución eclesial. En esta línea, contamos con numerosos trabajos sobre el doble proceso de militarización y catolización de la sociedad argentina, durante las décadas de 1930 y 1950, que pusieron de relieve la fuerte presencia de lo religioso en los orígenes del peronismo; otros, trabajan desde la misma perspectiva sobre organizaciones de cuadros como Montoneros o Guardia de Hierro, y también ampliando la mirada a otras expresio-

[1] La reconstrucción de la trayectoria de De Estrada se basa en dos entrevistas realizadas los días 27/3 y 3/4 del año 2013, en el marco de la investigación doctoral realizada por Guido Giorgi, bajo la dirección de Fortunato Mallimaci y Luis Donatello. Salvo que se indique lo contrario, las citas presentadas en este artículo corresponden a dichas entrevistas.

[2] Sobre el tema, véase la obra de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, de 1964. Temática luego retomada por Pierre Bourdieu y Monique de Saint Martin al estudiar las trayectorias episcopales en Francia y distinguir los obispos entre herederos –con capital cultural familiar propio acumulado– y los oblatos –los que le deben lo que son a la pertenencia exclusiva a la institución eclesial–. Véase "La sainte famille. L'episcopat français dans le champ du pouvoir", *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 44/45, *París*, 1982.

nes religiosas, como la participación en política de agentes evangélicos.[3] Entre otras cuestiones, estos trabajos ponen de manifiesto las principales modalidades por las cuales las sociabilidades religiosas, en general, y las católicas, en particular, han aportado al acceso a posiciones de poder político.

Justamente, la presencia en cargos de gobierno de personas y de grupos con una identificación pública religiosa es un tópico recurrente para demostrar, una vez más, cómo los espacios político y religioso tienen múltiples puntos de conexión. A las investigaciones sobre el acceso de grupos católicos a la penetración y control del Estado en el largo plazo (Mallimaci, 2015), durante los orígenes y los dos primeros gobiernos peronistas (Mallimaci, 1988 y 1992; Bianchi, 1990; Caimari, 1995; Bosca, 1997; Zanatta, 1999; Cucchetti, 2005), se han sumado las indagaciones sobre los cuadros católicos en regímenes dictatoriales, como los autodenominados Revolución Argentina (Giorgi y Mallimaci, 2012; Osuna, 2012; Galván y Osuna, 2014) y Proceso de Reorganización Nacional (Canelo, 2008b; Rodríguez, 2011), entre otros.

En todos estos trabajos la pregunta por la presencia de actores religiosos en el Estado –en especial católicos– se concentra en procesos históricos particulares, recortan un período determinado e indagan respecto de una oficina estatal, una organización política, un grupo particular, entre otros objetos. Una estrategia complementaria para incursionar acerca de la presencia de cuadros católicos en la conducción del Estado consiste en la reconstrucción de sus derroteros biográficos en toda su extensión, procurando dar cuenta de las transformaciones que cada persona va atravesando a lo largo de su vida (cf. Donatello, 2010; Cucchetti, 2010, Mallimaci y Cucchetti, 2011). Esta es la opción metodológica que utilizaremos en este artículo.

El análisis de historias de vida como estrategia de estudio longitudinal

La reconstrucción de una historia de vida permite la descripción, el análisis y la interpretación de los hechos de la vida de una persona, para comprenderla en su singularidad y como parte de un grupo. El principal aporte es dar cuenta de qué manera las trayectorias se articulan con distintos mundos sociales, en el tránsito por el cual las personas adquieren, consciente o inconscientemente, esquemas de percepción y clasificación, habilidades, atributos, recursos. Recordemos que el relato de la vida de un individuo puede iluminar no solo un caso particular, sino también un momento histórico o un sector social, dado que una sociedad puede ser leída también a partir de una historia de vida (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006).

En este sentido, la reconstrucción de una trayectoria exige seguir a una persona en sus múltiples mundos sociales. Así como Pierre Bourdieu (1997) advertía contra la ilusión de presentar una biografía como un destino orientado, coherente y provisto de

[3] Véanse las investigaciones de Marcos Carbonelli, *Evangélicos y partidos políticos en Argentina. Anclaje territorial y redención de la política*, Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2011; o Hilario Wynarcyk, *Sal y luz a las naciones. Evangélicos y política en la Argentina (1980-2001)*, Buenos Aires, Siglo XXI-ITDT, 2009.

sentido, Erving Goffman alertó contra "la costumbre de dar por supuesto que el individuo puede tener realmente solo una [biografía], hecho garantizado por las leyes de la física antes que por las de la sociedad" (2003, p. 80). Por el contrario, cada individuo desarrolla diversas biografías en paralelo, que expresan, en su identidad personal, el carácter singularmente colectivo de cada persona. De esta manera, se recupera la pluralidad de mundos y submundos sociales en los que los agentes están inscritos (Fillieule, 2001, p. 207). La imagen que obtenemos es la de hombres plurales que ocupan –o no– múltiples posiciones institucionales (Boltanski, 1973). Cada trayectoria es una unidad de análisis en la que es posible rastrear los hilos de los mundos sociales por los que han transitado y a los que permanecen ligados.

Justamente, las potencialidades del análisis de historia de vida permiten dar cuenta de los solapamientos, la sinuosidad y la dimensionalidad múltiple de los recorridos biográficos, y tomar nota de las aparentes contradicciones que, lecturas simplificadoras, encuentran en determinadas trayectorias. Al fin y al cabo, ¿qué aporte analítico conlleva a denunciar la contradicción entre ser funcionario de una dictadura y también de un gobierno democrático? En su lugar, resulta heurísticamente más relevante buscar la comprensión de las condiciones sociales que habilitan ese tipo de circulación.

Finalmente, las entrevistas en profundidad exigen una serie de recaudos metodológicos, en tanto son relatos *ex post*. La vigilancia epistemológica implica un trabajo de exégesis de los contextos de producción de cada entrevista. En este sentido, la información obtenida en las entrevistas no tiene el carácter de dato "objetivo" –lo que pasó– ni permite acceder al discurso de los agentes-en-juego, sino que es mediada por el tiempo y por sucesivas interpretaciones y reinterpretaciones autobiográficas.

La trayectoria de Santiago de Estrada, el intermediario entre Iglesia y la política

Heredero de una tradición romana

Santiago de Estrada de la Torre nació en 1935, en la Capital Federal. Séptima generación nativa de un frondoso árbol genealógico, es parte de uno de los linajes más tradicionales de la Argentina. En la época del nacimiento de nuestro protagonista, dicho mundo social "elevado" había iniciado una franca decadencia (cf. De Ímaz, 1964; Losada, 2009, pp. 181-205).[4] Debemos comenzar por el origen social y familiar de De Estrada para entender el medio social doméstico en el cual se socializó, que lo convirtieron en un heredero.

Su madre era hija de Jorge de la Torre, ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación (1936-1938) bajo la presidencia de Agustín P. Justo. De dicha cartera había sido ministro Calixto de la Torre (bisabuelo de De Estrada h.) durante la administración de Luis Sáenz Peña (1892-1893), después de ser ministro de la Suprema Corte de Justi-

[4] Para la reconstrucción del árbol genealógico de Santiago de Estrada trabajamos principalmente con los datos de <http://www.genealogiafamiliar.net/>.

cia (1886-1892) y antes de ocupar una banca de senador nacional. Su tatarabuela materna era hermana de Norberto Quirno Costa, vicepresidente de la nación (1898-1904), integrante de "una familia de largos años, incorporada a la alta vida de Buenos Aires".[5]

La rama paterna comprende una de las principales familias de notables católicos de la Argentina. Los antecesores de De Estrada en Buenos Aires se remontan seis generaciones hasta el Virreynato del Río de la Plata: Santiago de Liniers, virrey, y Juan Bautista de Estrada, comerciante cantábrico arribado a Buenos Aires a principios del siglo XIX, fueron los padres de sus trastatarabuelos. Entre las ramificaciones familiares se encuentran numerosos hombres de actuación pública, varios de ellos públicamente identificados con la institución católica y la defensa de los valores católicos de orden, autoridad y moral. Carlos de Estrada Acha fue embajador argentino en Montevideo, en Madrid y ante la Santa Sede (1931-1939). Uno de sus primos, José Manuel de Estrada Perinchón de Vandeuil, se destacó como uno de los más fervientes opositores a las leyes estatizadoras que enfrentaron a la Iglesia católica y al Estado argentino en la década de 1880, en especial, sobre el tema educativo y la regulación estatal de los tiempos vitales (nacimiento, casamiento y muerte). Un sobrino de este último, Ángel María de Estrada Biedma, también fue embajador ante la Santa Sede (1911-1914). José Manuel de Estrada Perinchón de Vandeuil fue, también, el abuelo de Santiago Alberto Miguel José Manuel de Estrada Elía, quien, a su vez, es el padre de nuestro personaje.

Santiago de Estrada Elía estudió Derecho en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y desarrolló una larga carrera judicial y una militancia religiosa de bajo perfil en distintos espacios del dispositivo del catolicismo integral (Mallimaci, 2015). A partir de 1954 intensificó su militancia al calor del conflicto entre el gobierno justicialista y la Iglesia católica; 1955 fue un año activo para los De Estrada, ya que varios miembros de la familia se involucraron en la militancia católica antiperonista, incluyendo las movilizaciones del *Corpus Christi*. Tras el derrocamiento de Perón, Santiago de Estrada Elía y su hermano José Manuel serían de la partida de los fundadores de la Universidad Católica Argentina (UCA), en 1958, e iniciaron un largo vínculo con esa casa de estudios: en particular, De Estrada Elía fue decano de la Facultad de Derecho en dos ocasiones (1967-1972 y 1975-1985).

Ese mismo año 1958, como parte de una estrategia del flamante presidente de la nación Arturo Frondizi, hacia el movimiento católico, De Estrada Elía fue designado embajador ante la Santa Sede –para lo cual abandonó el Poder Judicial–, cargo que ocupó hasta 1961. Dicha ala nacionalista y católica incluía también a Mario Amadeo, Ángel Cen-

[5] Así se la clasificaba socialmente en una nota de la edición del 8 de agosto de 1903 de la revista *Caras y Caretas*, a raíz del fallecimiento de tan ilustre señora: "Ha sido hondamente sentida la muerte de la señora Fernanda Quirno Costa de Basavilbaso, hermana del señor vicepresidente de la República y emparentada con familiar de gran figuración en nuestro alto mundo social. […] Hija de una familia de largos años incorporada a la alta vida de Buenos Aires".

teno y Oscar Puiggrós, quienes fueron parte de los fundadores del Ateneo de la República (Giorgi y Mallimaci, 2012), que Santiago de Estrada Elía presidió, aun cuando el referente era Mario Amadeo.[6] Abocado a la vida universitaria, De Estrada Elía fue convocado por segunda vez a ocupar la embajada en el Vaticano, entre 1970 y 1973, para luego volver definitivamente a la vida académica en la UCA.

En resumidas cuentas, el entorno familiar en el que se socializó Santiago de Estrada estaba marcado por una larga sucesión de hombres –no mujeres– involucrados con la cuestión pública: un vicepresidente, ministros de la nación, parlamentarios, embajadores y miembros del Poder Judicial. En tanto heredero, dicha tradición probablemente formara parte del mundo cotidiano familiar y amical, situación que resultó afín al desarrollo de una actitud natural –en términos de Alfred Schütz– hacia la política y lo público.[7] En particular, los De Estrada mantenían un estrecho vínculo con una parte del mundo católico, encarnando en cada ocasión las posiciones oficiales de la institución. En este punto, la actuación pública de la familia se encuentra atravesada por el proceso de romanización de la Iglesia, es decir, la centralización y unificación de las Iglesias católicas nacionales bajo la dirección del Vaticano. Podemos afirmar que los De Estrada son, por ello, una familia romana.

El "eterno" funcionario

Al igual que su padre, Santiago de Estrada de la Torre cursó estudios secundarios en el colegio Champagnat (1952) y universitarios en Derecho en la UBA (1960), al tiempo que trabajaba como administrativo en una compañía de seguros. Su época de estudiante universitario coincidió con uno de los momentos más álgidos políticamente del movimiento católico: formó parte de la militancia antiperonista en 1954-1955, se acercó al movimiento humanista –expresión en la UBA del movimiento católico integralista–, sin mantener una militancia duradera en ninguna organización eclesial, ni tampoco en los partidos políticos que buscaron expresar un clivaje confesional –como la Unión Federal, en la que era dirigente su padre, o la Democracia Cristiana.

Tras obtener el título de abogado, estableció un estudio jurídico por un breve año, hasta que en 1962 fue nombrado como secretario de un Juzgado Nacional Criminal y Correccional, donde trabajó hasta enero de 1967. En ese momento se produjo la primera r-enovación en los elencos de gobierno de la Revolución Argentina. Al frente de la Secretaría de Seguridad Social del Ministerio de Bienestar fue designado Samuel Medrano –asesor del ministro Roberto Petracca–, quien a su vez ofreció a De Estrada tomar el puesto de subsecretario. Medrano era abogado, miembro del Ateneo de la República y

[6] La participación en el tipo de nacionalismo católico que se cristalizó en el Ateneo de la República era, para los De Estrada, una cuestión familiar: a Santiago de Estrada Elía lo acompañaron dos de sus hermanos, Liniers de Estrada y José Manuel de Estrada.

[7] Guido Giorgi ha trabajado sobre la acción de la socialización doméstica, en la génesis de una disposición hacia lo público-político, en un capítulo del libro de pronta aparición, titulado *Política y familia. Las formas elementales de las trayectorias políticas.*

profesor en la UCA y en la UBA. Justamente, entre 1962 y 1963, De Estrada había sido jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra de Medrano en la Facultad de Derecho (UBA). A los 31 años, sin experiencia ni en gestión pública ni en política ni en materia social, pero con una sólida inserción "en círculos católicos en general", De Estrada ocupaba su primer puesto en un gobierno nacional.

Aunque generacionalmente era más joven, formaba parte de un conjunto de individuos de origen católico, con una similar trayectoria colectiva –aunque no grupal–, quienes buscaron imponer un difuso proyecto político social y comunitarista –no comunista, no individualista, no nacionalista integral–, uno de los puntos de referencia más importantes de dicho gobierno de facto y que se tradujo en discursos de altas autoridades gubernamentales, en políticas públicas y en estructuras de gobierno, notablemente en los ministerios de Bienestar Social, de Relaciones Exteriores e Interior.

A mediados de 1968 fue designado secretario de Promoción y Asistencia de la Comunidad (SEPAC) en el mismo Ministerio.[8] Esto exigía competencias nuevas, dentro de la misma área de intervención pública: "ahí armé un equipo y trabajé en otros temas que eran diferentes, pero todos eran temas sociales, por supuesto". El paso por la SEPAC concluyó abruptamente con la dimisión del general Onganía a la Presidencia de la dictadura en junio de 1970, y la consecuente caída del gabinete en pleno.

Tras la salida del gobierno, De Estrada retornó a la práctica privada del derecho en su estudio jurídico. Entre sus nuevas relaciones incorporó al Sindicato del Seguro, probablemente mediante la reactivación de contactos establecidos en la gestión y en su paso previo por la compañía aseguradora. En este marco, fue asesor letrado del Instituto de Servicios Sociales para el Personal del Seguro entre 1971 y 1976. Al mismo tiempo, actuó como juez administrativo en el Tribunal de Seguros, en representación de ese sindicato.

El vínculo con el mundo sindical era, a la vez, laboral y político. Al igual que muchos católicos integrales y sociales fuertemente identificados con la doctrina social de la Iglesia, De Estrada se hallaba cercano a los tópicos de justicia social enarbolados por el peronismo, al mismo tiempo que rechazaba el tipo de liderazgo ejercido por Juan Perón. De esta manera, a lo largo de su vida ha trabajado frecuentemente con sindicatos peronistas; a fines de la década de 1980 se afilió al Partido Justicialista (PJ) y, en la entrevista que mantuvimos en 2013, él se definía como "un socialcristiano" con muchas afinidades con el justicialismo.[9]

El vínculo con el Sindicato de Seguros es clave, ahora, para entender las condiciones de posibilidad para su regreso a la Secretaría de Seguridad Social, nuevamente como parte de otro gobierno dictatorial:

> Antes de que se produjera el golpe del 76, durante los meses anteriores, había

[8] Sobre la SEPAC, véanse los trabajos de Gabriela Gomes, Florencia Osuna y Guido Giorgi (en Galván y Osuna, 2014).

[9] Ciertamente, este es un sentido solamente válido para el momento de la entrevista, aunque se corresponde con los mundos sociales por los que circuló.

> una situación muy complicada en el país, evidentemente. Yo en ese momento era asesor del Sindicato del Seguro, cuyo secretario general era [José] Báez, que era vicepresidente del Partido Justicialista. Y tenía bastante relación gremial. Y hubo una serie de reuniones entre dirigentes sindicales y militares que no estaban en el gobierno pero… bueno, no digo preparando el golpe, pero sí en función del clima…
>
> […] Por eso yo me hice más conocido, porque tuve que intervenir varias veces en algunas reuniones de gente que no conocía, militares que prácticamente no conocía. Entonces, ahí se ve que averiguaron: "seguridad social, ¿quién sabe?", y ahí me llamaron. Así fue.

Su actuación como articulador entre fracciones del sindicalismo peronista y grupos de militares deseosos de tomar el poder lo introdujo en un circuito acotado de posibles candidatos a ocupar la Secretaría de Seguridad Social de la Nación. Como en toda designación de funcionarios, el espectro de opciones para la búsqueda de las personas "idóneas" es limitado en función de una serie de criterios implícitos, entre los cuales se encuentra, generalmente, la experiencia previa en el cargo junto con las simpatías políticas de los candidatos. De Estrada reunía suficientes antecedentes para los nuevos gobernantes de facto: experiencia en la materia, aval de los actores no estatales de dicha área de políticas públicas –los sindicatos–, probada afinidad con un régimen militar –por su paso por la Revolución Argentina– y vínculos con los golpistas establecidos en las reuniones entre sindicalistas y militares antes de marzo de 1976.

Entre los funcionarios del llamado Proceso de Reorganización Nacional, De Estrada se destacó por haber permanecido en el cargo durante todo el gobierno del terrorismo de Estado, desde marzo de 1976 hasta diciembre de 1983, y sobrevivir a los cinco dictadores y a los cuatro ministros del área. Durante su gestión, llevó adelante, para su sector, una agenda inspirada en ciertos principios de la doctrina social de la Iglesia, como el de solidaridad y el de participación, lo que produjo un enfrentamiento con los funcionarios del Ministerio de Economía, en torno al financiamiento del sistema previsional y los aportes patronales (Osuna, 2012). Esta disputa fue un exponente de las líneas internas existentes, que si bien aceptaban y avalaban los crímenes de lesa humanidad, tenían propuestas distintas sobre temas concretos (Canelo, 2008a y 2008b). De Estrada encarnaba a los sectores católicos y tecnocráticos en tensión y subordinados al equipo económico encabezado por el católico y librecambista José Martínez de Hoz, que replicaban los enfrentamientos comunes entre el área social y el área económica: "la puja de quien maneja el área social siempre es con el equipo económico, cualquiera sea ese equipo. Uno recauda, otro gasta. En Seguridad Social tenía recaudación propia, pero con estos temas, la puja era con el equipo económico". Justamente, a la autonomía presupuestaria se debe en parte la supervivencia de De Estrada.

El fin de la dictadura cívico-militar no significó, para De Estrada, ni la conclusión de sus tareas públicas ni la condena por haber sido funcionario en todo el período dictatorial. Mostró continuidades y negociaciones múltiples: el flamante presidente Raúl Alfonsín lo designó em-

bajador ante la Santa Sede, a comienzos de 1984, tras un trunco ofrecimiento para que continuara como secretario de Seguridad Social, esta vez de un gobierno democrático. Si consideramos que, en la selección de los embajadores ante la Santa Sede, la Conferencia Episcopal Argentina y el Vaticano suelen tener voz –depende de gobierno de turno–, voto y veto, junto a la trayectoria familiar de los De Estrada como embajadores en el Vaticano, podemos suponer con alto grado de certeza que su candidatura contó con el respaldo de ciertos obispos, al mismo tiempo que mostraba la orfandad de vínculos y conocimientos del gobierno radical de la estructura y el mundo católico. Ocupaba así el mismo cargo que había estado en manos de su padre en dos ocasiones, de su tío abuelo segundo y de un tío bisabuelo lejano. Si bien en las entrevistas que mantuvimos, De Estrada rechazó la idea de que sus antecedentes familiares lo hayan favorecido en la designación, ciertamente lo benefició en su desempeño diplomático:

> Por supuesto, el apellido [De Estrada] en Roma me facilitó las cosas. Por ejemplo, cuando yo fui embajador, el secretario de Estado de Juan Pablo II en ese momento era el cardenal [Agostino] Casaroli, que era un gran personaje de la Iglesia, que había sido amigo de mi padre en sus embajadas, en cargos más bajos Casaroli, pero lo conocía. Bueno, eso me facilitó las cosas. Lo cual, bueno, nada más que facilitarlas, no implicaba nada más […] Pero por lo menos hay un conocimiento previo que ayuda en la gestión, sin dudas.

De Estrada ocupó la representación diplomática argentina ante la Santa Sede durante todo el período presidencial de la Unión Cívica Radical (UCR). En 1989, tras seis años en Roma, había adquirido una visibilidad política, en gran parte, debido a su capacidad de servir como intermediario entre el gobierno radical, la Iglesia católica y el Estado del Vaticano. La primera visita "pastoral" del papa Juan Pablo II a la Argentina se realizó en ese período. En 1982 el papa Juan Pablo II había estado unos días en Buenos Aires, pidiendo por la paz y el fin de la guerra con Gran Bretaña por el control de las islas Malvinas.

En el ciclo electoral de 1989, esto se tradujo en distintas ofertas para continuar su carrera pública. A principios de ese año, aceptó la candidatura, como extrapartidario, a primer diputado por la Confederación Federalista Independiente, una alianza entre diversos partidos conservadores encabezada por el Partido Federal. Tras una corta campaña, en julio de 1989 obtuvo el 7,19% de los votos emitidos, suficientes para obtener una única banca parlamentaria. Sin embargo, De Estrada no asumió –lo hizo el segundo en la lista, Andrés Fescina–, ya que optó por aceptar el ofrecimiento que el electo presidente Carlos Menem le hizo para que asumiera como secretario de Seguridad Social y presidente del PAMI.

Este tercer retorno a Seguridad Social fue posible por el entramado de otras relaciones que De Estrada fue tejiendo en el marco de las actividades protocolares que debía llevar adelante en el Vaticano, al recibir a obispos, dirigentes sociales y políticos y a líderes empresariales. Al final de su mandato recibió a los candidatos a presidente que, en plena campaña, cumplían con el ritual –que continúa hasta la fecha– de visitar al Santo Padre

para obtener su legitimidad. Los contendientes presidenciales, Carlos Menem (PJ) y Eduardo Angeloz (UCR), aprovecharon la ocasión para reunirse con los obispos argentinos y discutir sus futuras agendas de gobierno. En esas tertulias, De Estrada recibió el apoyo de parte de la jerarquía eclesial para continuar en la representación vaticana. Considerando este respaldo, Menem buscó mantener a De Estrada dentro de su gobierno, primero le ofreció continuar como embajador en el Vaticano:

> …yo era candidato a diputado en contra de él. Entonces me pidió que viniera a Buenos Aires, vine a Buenos Aires, me ofreció de nuevo seguir como embajador, le dije que no. Me ofreció entrar a su gobierno, y le dije: "Mire, esperemos que haya la elección, yo soy candidato a diputado, supongo que voy a ser electo. Después conversamos". Efectivamente, fui electo, me reiteró la oferta. Y como yo había trabajado toda mi vida en ese tema [Seguridad Social], realmente me interesó y asumí.

Una tercera propuesta también se originó en los contactos establecidos como embajador. El primer canciller de Menem, Domingo Felipe Cavallo, le ofreció el puesto de secretario de Culto de la Nación, que depende de la Cancillería –que declinó–, luego de haberlo contactado en Roma en las audiencias protocolares. De la secuencia de la oferta de cargos por parte del nuevo gobierno, se desprende que las credenciales de De Estrada estaban estrechamente ligadas a dos núcleos privilegiados: primero a sus vínculos con la Conferencia Episcopal Argentina –embajador en la Santa Sede y secretario de Culto– y a su experiencia en la gestión gubernamental –secretario de Seguridad Social.

Su tercer paso por Seguridad Social duró hasta 1991, cuando renunció por diversas razones, entre ellas su negativa a apoyar completamente la reforma que transformó el sistema previsional de reparto a capitalización: "Yo no estaba totalmente en contra pero no me gustaba la forma como se estaba encarando". En efecto, durante 1990, De Estrada proponía un sistema mixto de reparto con opción a capitalización, frente a la avanzada del Ministerio de Economía para establecer un régimen privado de capitalización, el cual terminaría imponiéndose (cf. Jáuregui, 1991).

Tras abandonar el gobierno en 1991, volvió a intentar suerte como candidato a diputado nacional por el mismo armado político, esta vez sin lograr el mínimo de votos para la banca. Entre este intento fallido y hasta que fue convocado para la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación, en 1998, se mantuvo "fuera de la cosa pública". Se reconvirtió en consultor en materia de seguridad social, asesorando a sindicatos en el proceso de adecuación a las reformas del sistema previsional. También participó, como asesor, de la AFJP Futura, propiedad compartida entre varios sindicatos, entre ellos el de Seguros.

Su cuarto retorno al gobierno fue en 1998. En mayo de ese año Ramón "Palito" Ortega reemplazó a Eduardo Amadeo como secretario de Desarrollo Social. Del entorno de Ortega surgió el nombre de De Estrada para ocupar una subsecretaría:

> Y ahí varios amigos… yo no lo conocía a quien fue designado secretario de Desarrollo Social, Ortega, yo no lo conocía…

> pero varios amigos me convencieron, me ofrecieron y me convencieron de si quería volver. A mí me interesaba el tema, siempre me interesó, siempre he estado vinculado a lo social. Bueno, tuve una reunión con Ortega, tuve una reunión con otra gente y demás, y resolví aceptar.

De acuerdo con la reconstrucción que pudimos hacer, el nombre de De Estrada fue sugerido a Ortega por Ludovico Videla, parte de un equipo de asesores en torno de la precandidatura presidencial del flamante secretario, junto a Orlando Ferreres, Patricio Zavalía Lagos y el hermano de la Congregación Marista Eugenio Magdalena.[10] Videla había sido subsecretario de Coordinación Técnico-Administrativa de la gestión de Luis Prol, en 1994. Videla dividía sus energías entre la consultoría financiera y la actividad académica en la UCA, cuya Facultad de Ciencias Económicas llegó a dirigir. Videla y De Estrada compartían varios espacios: ambos eran personalidades en la Universidad Católica, y habían coincidido en las comisiones de Pastoral Social y de Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal Argentina. De Estrada ocupaba un lugar de referencia dentro del grupo de dirigentes católicos cercanos al Episcopado, como parte de los funcionarios explícitamente identificados con el catolicismo institucional, igual que Ludovico Videla.[11] Nuevamente, la circulación por redes católicas resultó clave para que De Estrada accediera a las altas cumbres gubernamentales.

En la Secretaría de Desarrollo Social ofició de *primus inter pares* respecto de los otros dos subsecretarios, Horacio Rodríguez Larreta y Jorge Capitanich. Abocado a su campaña electoral, Ortega había delegado en De Estrada la firma, instrumento de la autoridad político-administrativa del secretario, convirtiéndolo en algo así como "subsecretario general de la Secretaría".

Los compromisos de De Estrada con las posiciones episcopales de la Iglesia tuvieron sus efectos rastreables en la gestión, por ejemplo, en materia de salud sexual y reproductiva. De Estrada era quien decidía qué proyectos se aprobaban y cuáles eran rechazados o demorados –"cajoneados", en la jerga de la administración pública–. Ese poder le permitía controlar el flujo y obstaculizar los proyectos que involucraban algún contenido de educación sexual autónomo para las mujeres.[12]

La presencia de un cuadro como De Estrada suponía un vínculo más fluido con los representantes de la Iglesia católica y, por ende, una mayor facilidad en el acceso a los recursos. Por ejem-

[10] Esto se desprende de las numerosas entrevistas que realizamos para la tesis de doctorado sobre los altos cuadros de gobierno de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación (1994-2011).

[11] Según una nota periodística de la época: "En el seno del orteguismo reconocían incluso que la elección de De Estrada, para quien se creó especialmente la subsecretaría de Desarrollo Social, y las de otros militantes del catolicismo fueron previamente consultadas con la Iglesia" (*Clarín*, 5/5/1998: "Un equipo con sello menemista").

[12] Uno de los entrevistados para nuestra tesis de doctorado, director nacional en esa época, contaba lo siguiente: "bochó muchos expedientes nuestros que tenían que ver con el control de la natalidad. Cada proyecto comunitario que hacíamos generaba un expediente, porque demandaba una salida de dinero de la Secretaría […] Era un proyecto gordo, y él los leía. Y había muchos de educación sexual: control de la natalidad, a las mujeres les enseñábamos a ponerse el DIU, repartíamos preservativos, y hablábamos del aborto… ¡si es una práctica cotidiana! Y él esos los bochaba, les ponía una cruz. Ahí salía su cosa…".

plo, en diciembre de 1998 –durante su gestión– Cáritas Argentina firmó un convenio para ejecutar un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo, destinado a asistir a los damnificados por las inundaciones que asolaron la provincia de Santa Fe, entre octubre de 1997 y mayo de 1998. Luego de la partida de De Estrada a Seguridad Social, el convenio se paralizó, lo cual suscitó una denuncia pública del presidente de Cáritas, obispo Rafael Rey.[13] Llamativamente, las acusaciones públicas de Cáritas eximían de responsabilidad a De Estrada y señalaban al jefe de Gabinete, Jorge Rodríguez, por retener los fondos como represalia a las críticas de monseñor Rey a la situación social.

Este es un buen ejemplo del funcionamiento del vínculo preferencial –personalizado– de De Estrada con los obispos y otros altos cuadros eclesiales, agentes clave no solo en la gestión y aplicación de la política social, sino también en la intervención en la agenda pública sobre el tema:

> Bueno, en el caso mío [el vínculo con la Pastoral] siempre fue muy bueno. […] Me acuerdo que en ese momento el presidente de la Conferencia Episcopal de Argentina era [monseñor Estanislao] Karlic, actual cardenal, que era arzobispo de Paraná. Que es muy amigo mío, lo conozco desde hace varios años, una relación de mucha confianza.

De acuerdo con De Estrada, dicho conocimiento previo se asienta en su paso por la Santa Sede y su condición de católico: "En el caso mío había una cosa que facilitaba mucho: yo fui embajador ante la Santa Sede cinco años. Y eso me dio… y además soy católico, pero eso me permitió conocer muchos obispos, prácticamente todos". Ser "católico" aquí implica no solo una adhesión a un sistema de creencias, sino una inserción a un mundo de relaciones sociales e institucionales legítimas y legitimadas. Sobre la base de dicha pertenencia, "lo cual facilitaba las cosas", De Estrada llevó adelante su gestión desde el trabajo conjunto:

> Cuando había un problema, el obispo me llamaba o yo lo llamaba. A veces estábamos de acuerdo, otras no; a veces pedían y no se podía, o… Pero era otro tipo de relación. […] No una relación de desconocidos, sino de gente que se conocía y los dos querían ver qué se podía hacer.

Resumidamente, los vínculos establecidos por De Estrada a lo largo de su trayectoria político-religiosa condicionaron y habilitaron determinado estilo de gestión, que generó canales de diálogo y de trabajo a partir de afinidades y lazos previos.

En diciembre de 1998, Ortega asumió una banca en el Senado de la Nación. Aunque se mencionó a De Estrada como su reemplazante,[14] fue designado el exsenador por Santiago del Estero José Figueroa. En enero renunciaron los tres subsecretarios, pero "me pidió el presidente en ese momento [Menem] que me quedara". Finalmente, en junio de 1999, el ministro de Trabajo y Seguridad Social José Alberto Uriburu lo convocó a ocupar, por cuarta vez en su vida,

[13] *La Nación*, 20/7/1999, "El Gobierno respondió al obispo Rey"; y *La Nación*, 22/7/1999: "Una demora del Gobierno priva a Cáritas de los fondos".

[14] *La Nación*, 9/11/1998, "Ortega aspira a que Menem ascienda a su segundo, Santiago de Estrada".

el despacho de secretario de Seguridad Social. Descendiente de un linaje familiar similar al de De Estrada, Uriburu había sido director de la casa editorial Ángel Estrada.[15]

La carrera posterior de De Estrada estuvo ligada a las actividades partidarias. Se involucró en la interna del justicialismo de la Ciudad de Buenos Aires y apoyó a Eduardo Duhalde para las presidenciales de 1999. Luego, fue electo legislador de ese distrito por la lista Encuentro por la Ciudad, la alianza entre los partidos Acción por la República, de Cavallo, y Nueva Dirigencia, de Gustavo Béliz. Aunque tenía relación con ambos exministros menemistas, De Estrada respondía a Cavallo. Rápidamente, esta alianza electoral eclosionó y liberó a sus miembros de la disciplina de bancada. En los realineamientos posteriores, De Estrada se convirtió en el presidente de la bancada justicialista de legisladores, formada *ad hoc*.

Sin abandonar esa identificación partidaria, Horacio Rodríguez Larreta lo invitó a sumarse a Compromiso para el Cambio, partido que impulsó la candidatura a jefe de Gobierno de Mauricio Macri en 2003. Por esa lista fue reelecto, por un segundo período, como legislador porteño. A los 68 años, era una figura de peso. Por un lado, era un referente de uno de los dos grupos informales en los cuales se dividió el bloque de legisladores que respondían a Macri, el grupo Nogaró, que reunía a "representantes de la derecha y de extracción peronista más o menos conocidos" (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015, p. 115). De allí, obtuvo la vicepresidencia de la Legislatura, y tuvo que dirigir el proceso de juicio político y destitución del jefe de Gobierno Aníbal Ibarra, en 2006. Como síntesis de la imagen que tenían sobre él sus pares legisladores, De Estrada recibió el apodo de "el Obispo", etiqueta que explicitaba su estrecho vínculo con la Iglesia católica.

Cuando el PRO asumió el gobierno de la Ciudad, en diciembre de 2007, De Estrada no ocupó ningún cargo de gestión, aun cuando era uno de los pocos con experiencia en gestión estatal.

Imposibilitado de optar por un tercer mandato legislativo, fue designado como auditor general de la Ciudad de Buenos Aires en representación del PRO. A los 72 años, el nombramiento en un órgano de control parecía el preludio de un retiro honorable. En ese cargo de segundo orden transcurrieron los ocho años de gobierno porteño del PRO, hasta diciembre de 2015, cuando sus servicios fueron reclamados por el gobierno nacional presidido por Mauricio Macri.

Con 80 años, De Estrada fue nombrado secretario de Culto de la Nación. Esta designación se inscribe en la búsqueda del nuevo gobierno de derecha por generar, una vez más, un vínculo estrecho con la institución católica y con el papa Francisco, lo que demuestra la importancia, validez y significancia que los gobiernos democráticos le siguen atribuyendo a esa relación. Mientras la prensa señalaba que Macri no había recibido saludos desde el Vaticano, De Estrada trabajaba para que el nuevo presidente fuera recibido en Roma, audiencia que se anunció para fines de febrero de 2015.

[15] Sobre los Uriburu, véanse Fernández Lannane (1989) y Giorgi (2014).

Esta postergación ha producido numerosos editoriales de los grandes medios argentinos que comenzaron a criticar al papa Francisco por su indiferencia frente al nuevo presidente Macri, contrastada con las numerosas amabilidades dispensadas a la expresidenta Cristina Fernández. La atención y solidaridad privilegiada de varios obispos y sacerdotes católicos a la considerada "primera presa política de la democracia", la dirigenta de movimientos sociales Milagro Salas, muestra las nuevas tensiones que están surgiendo entre el antiliberalismo católico, de sensibilidad popular y latinoamericana, y la primera experiencia democrática de un gobierno de derecha liberal.

Como indicaba el periódico *La Nación*: "influyó en la mejora del vínculo que se gestó entre Macri y el Papa, la designación de Pfirter y del secretario de Culto, Santiago de Estrada, un histórico abogado de muy buenos vínculos con la Iglesia".[16] Al igual que en otros momentos de su vida, se lo convocaba para que pusiera en juego sus vínculos privilegiados con la Iglesia, en general, y con un obispo en particular, Jorge Bergoglio, con quien habían trabajado juntos cuando este último era arzobispo de Buenos Aires.

Tres claves de análisis: heredero, intermediario, especialista

Desde que asumió su primer cargo en un gobierno en 1967, la vida de Santiago de Estrada ha transcurrido dentro del Estado, como parte de los más diversos gobiernos. En los últimos 49 años, salvo contados momentos en los que se refugió en la actividad privada, ocupó cargos relevantes en materia de seguridad social, de políticas asistenciales, de asuntos religiosos y en tareas diplomáticas, y también en cargos electivos. Si bien él afirma que su actuación como funcionario "fue siempre de tipo técnico", sabemos que esas posiciones fueron también de naturaleza partidaria, en los niveles de gobierno –secretario, subsecretario, embajador político, no de carrera– y no en la administración pública.

Dicho esto, recuperamos la pregunta esbozada al inicio de este trabajo: ¿cuáles son los rasgos sociológicos presentes en De Estrada que lo convirtieron en una figura atrayente para gobernantes como Raúl Alfonsín y Juan Carlos Onganía, Carlos Menem, Mauricio Macri y Jorge Rafael Videla; y para asociaciones políticas disímiles como un sindicato peronista, el Partido Justicialista y el partido del neoliberal Domingo Cavallo? Ciertamente, no existe una respuesta unívoca a este interrogante. Empero, podemos considerar tres factores que aparecen recurrentemente a lo largo de su trayectoria: primero, su origen social "privilegiado", que lo dota de recursos familiares para maniobrar en política y, antes que nada, para interesarse por la cuestión pública; segundo, su vasta experiencia en el Estado, en general, y en materia de seguridad social, en particular; y tercero, su pertenencia al mundo religioso y sus múltiples contactos con autoridades eclesiásticas, lo que lo transforma en un dirigente y cuadro católico con la posibilidad de ser intermediario privile-

[16] *La Nación*, 29/12/2015, "Macri apuesta a redefinir la relación con Francisco y evalúa una inminente visita".

giado con la Conferencia Episcopal Argentina. Hagamos una breve referencia a cada uno de estos factores.

El primero se relaciona con su carácter de heredero, perteneciente a una dinastía de notables católicos que se remonta, al menos, 200 años hasta el régimen colonial. Como vimos, De Estrada pertenece a un medio doméstico profundamente atravesado por la política, con un linaje de ancestros comprometidos con la vida pública. Justamente, los vínculos de parentesco constituyen el primer ámbito de socialización política y una fuente de recursos para maniobrar, tanto política como socialmente (Wolf, 1990, p. 24). Los *herederos* políticos son aquellos individuos que provienen de entornos familiares en los que la actividad política forma parte del repertorio de prácticas posibles y deseables, que se transmite entre generaciones sea por un deber parental, sea por la atracción que transmiten, entre su entorno cercano, aquellos que la practican. Los herederos se caracterizan porque disponen de una herencia política, a través de "distintos bienes, capacidades y conocimientos transmitidos 'desde la cuna'", que comprenden "desde un conjunto de relaciones que facilitan la carrera individual a un *savoir faire* que […] permite que un individuo se conduzca en este ámbito con familiaridad" (Ferrari, 2008, p. 178). En términos más concretos, este capital familiar brinda acceso a "redes, reputación, clientelas, conexiones con donantes de dinero para eventuales campañas" (Joignant, 2012, p. 607). Cuando la pasión por la política, los contactos y los recursos políticos se transmiten entre más de dos generaciones, se podría hablar de dinastías políticas. Este fenómeno señala, claramente, la capacidad socializadora del medio social doméstico.

De esta manera, para un heredero como De Estrada resulta sociológicamente mucho más fácil iniciar una carrera política –empresarial, profesional o militar– y avanzar en ella con menos dificultades. También, un heredero mantiene una "actitud natural" –en términos de Alfred Schütz– ante la actividad política, ya que esta forma parte de su mundo cotidiano y por ello requiere de él una menor inversión subjetiva para desenvolverse en ella. Esa actitud natural en relación con la cuestión pública puede aportar a comprender la facilidad con la que De Estrada integró gobiernos de signo tan disímil.

El segundo factor reside en los saberes prácticos sobre el funcionamiento real del Estado y sobre las políticas de seguridad social, adquiridos de manera progresiva con cada nuevo cargo. De Estrada es, quizá, una de las personas con mayor experiencia en altos cargos de gobierno, no solamente en cantidad de años, sino por la diversidad de los gobiernos en los que se desempeñó. Al mismo tiempo, puede acreditar un profundo conocimiento en materia de seguridad social: fue el funcionario responsable del diseño del sistema previsional nacional vigente desde 1968, de muchas de sus transformaciones y de las vísperas a su desmantelamiento en 1991. Aquí debemos distinguirlo de un experto: su conocimiento especializado es producto de la experiencia práctica en la gestión, y no proviene del esfuerzo activo de formación académica anterior. Es decir, su larga trayectoria pública no se explica por esas credenciales expertas, aunque sí permiten entender su recurrencia en el área de seguridad social.

Pero el factor singular –socialmente singular– que marca la trayectoria de Santiago de Estrada, desde su juventud hasta la actualidad, es su compromiso con el núcleo institucional del movimiento católico argentino. Desde niño, participó de los entramados de sociabilidades religiosas en una etapa de pleno vigor de la matriz del catolicismo integral. Durante su infancia en la parroquia, en la Acción Católica, en la efervescencia del levantamiento antiperonista, en su paso como docente por la Universidad Católica y en su aproximación a círculos sociales como el Ateneo de la República, o como miembro de las Pastorales de la Iglesia, en los ámbitos de sociabilidad que le abrió su padre –una suerte de herencia de vínculos eclesiales–, y los que él mismo pudo generar, cultivar y reforzar, De Estrada estableció lazos con futuros obispos y logró una posición propia dentro del mundo eclesiástico.

Esta participación en espacios institucionales de la Iglesia católica lo inviste de un nexo privilegiado –real o potencial– con los dirigentes de la Iglesia católica argentina. En otros términos, puede actuar como un intermediario informal entre un gobierno cualquiera y la institución eclesial. A partir de una confianza de tipo personal y anterior, De Estrada puede trabajar en establecer canales de diálogo con decisores dentro de la Iglesia católica argentina, convirtiéndose así en un actor políticamente útil para las relaciones entre políticos y eclesiásticos. En la dinámica de la doble dislocación de lo religioso en lo político y lo político en lo religioso, De Estrada es parte del plano de intersección e interacción. Esta credencial de intermediario es el denominador común –implícito o explícito– de todos los cargos públicos que ocupó, aun cuando en cada caso coadyuvaran otros factores.

Ahora bien, debemos cuidarnos de considerar a Santiago de Estrada como una excepcionalidad. Todo lo contrario, él es un exponente de cuadro católico, agentes políticos socializados en un mundo católico, muchos de los cuales logran ocupar cargos de primera línea en el Estado, a lo largo de su trayectoria. En sus trayectorias políticas y públicas su pertenencia a redes católicas es un factor decisivo (Mallimaci, 1992 y 2015; Donatello, 2011, p. 281). Las redes que operan en este sentido no son siempre las mismas, y la incorporación de cuadros católicos en altos cargos de gobierno no siempre debe interpretarse como un acuerdo o un alineamiento o subordinación con la jerarquía eclesial.

En este caso, su estrecha identificación y sus conexiones con las posiciones oficiales de la Iglesia dan cuenta de él como un católico institucional mariano (Giménez Béliveau, Irrazábal y Ortiz, 2013, pp. 94-96), inscrito en un linaje familiar romano, es decir, alineado históricamente con la diplomacia vaticana. Como demostramos, él se apoya, en distintos momentos de su trayectoria, en los recursos individuales y colectivos provistos por un vínculo privilegiado con la Iglesia católica. Parte de su prestigio proviene de esa representación "eclesial", sin ser un especialista religioso ni un laico consagrado. Esto no significa que sea "el" candidato de la Iglesia, o que se arrogue su representación. Pero sí es cierto que la percepción en los partidos políticos y gobiernos dictatoriales de dicho vínculo, cultivado largamente, lo hace acreedor de unas credenciales diferenciales respecto del resto de los individuos. Estas credenciales de porta-

voz de actores sociorreligiosos tienen un efecto particular en la vida cotidiana del Estado, en la toma de decisiones en políticas públicas y en la dinámica de representación política, especialmente cuando esas representaciones políticas no se manifiestan autónomas o distantes o temen del poder eclesial. Su presencia en el largo plazo muestra la permanencia de los rasgos de un imaginario identitario católico en el funcionamiento del Estado, y la poca permeabilidad social y subjetiva que existe en la dirigencia partidaria hacia la construcción de un Estado más laico, diverso y plural.

Entonces, por un lado tenemos a un perfil determinado –heredero, católico institucional mariano y experimentado conocedor del Estado, en general, y de seguridad social, en particular–, que se articula con una configuración particular del mundo político en la Argentina en la última mitad del siglo XX: una laicidad de subsidiariedad plural, en la cual el monopolio del catolicismo en materia religiosa ha cedido a una mayor diversidad. En efecto, desde mediados del siglo XIX, en la Argentina ha dominado un tipo de *laicidad de subsidiariedad* característico de las modernidades latinoamericanas. En este modelo el mundo religioso no queda separado del mundo profano; lo político y lo católico permanecen entrelazados en distintos niveles y con distintas consecuencias. Ambos mundos "marchan juntos". La matriz del catolicismo integral es propia de una etapa de laicidad de subsidiariedad antiliberal (1930-1983), sucedida por una variante plural, actualmente vigente. En todas estas variantes, operan imaginarios socio-político-religiosos que suponen dislocamientos de lo religioso en lo político y de lo político en lo religioso. Así, los partidos políticos y movimientos sociales buscan tener "políticas para los grupos religiosos" y los grupos religiosos buscan tener "pastorales sociorelligiosas" para el Estado, la sociedad política y la sociedad civil, de la misma manera que el Estado hace partícipes a los grupos religiosos en la mayoría de los campos: educacional, social, judicial, laboral y político (Mallimaci y Esquivel, 2011; Mallimaci, 2014). En este sentido, agentes como De Estrada garantizan, para los actores eclesiásticos, un "hombre propio", que gestione la cuestión pública; y para el gobierno, un interlocutor que facilite el diálogo con la Iglesia. Un intermediario entre ambos mundos.

En este contexto, lo religioso y lo católico son factores con gran capacidad de interpelación pública y fuente de legitimidad política. En todo lo anterior, vemos la manera en que los vínculos establecidos por De Estrada a lo largo de su trayectoria político-religiosa condicionan y habilitan determinado estilo de gestión, y promueven canales de diálogo y de trabajo a partir de afinidades y lazos previos.

En suma, sea por el tipo de cultura católica en que gran parte de los actores políticos se han socializado –y que creen que persiste hasta hoy, sin darse cuenta de los profundos cambios que han tenido lugar– o por la firme percepción del rédito político que los propios actores creen que el vínculo con las autoridades e instituciones eclesiásticas les proporciona, la vigencia pública de hombres de Iglesia como Santiago de Estrada no es un fenómeno extemporáneo, sino parte del repertorio de estrategias políticas actuales.

(Recibido el 4 de febrero de 2016.)
(Evaluado el 10 de febrero de 2016.)

Referencias bibliográficas

Bianchi, S. (1990), "La Iglesia Católica en los orígenes del peronismo", *Anuario IHES*, Nº 5.

Boltanski, L. (1973), "L'espace positionnel: multiplicité des positions institutionnelles et *habitus* de classe", *Revue Française de Sociologie*, vol. XIV, N° 1, pp. 3-26.

Bosca, R. (1997), *La Iglesia nacional peronista. Factor religioso y poder político*, Buenos Aires, Sudamericana.

Bourdieu, P. (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, "La ilusión biográfica", pp. 74-83.

Caimari, L. (1995), *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina, 1943-1955,* Buenos Aires, Ariel.

Canelo, P. (2008a), "Las dos almas del Proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976-1981)", *Páginas*, revista digital de la Escuela de Historia-UNR, vol. 1, N° 1.

—— (2008b), *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo.

Cucchetti, H. (2005), *Religión y política en Argentina y en Mendoza (1943-1955): lo religioso en el primer peronismo*, Buenos Aires, CEIL-PIETTE/Conicet.

—— (2010), *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organización de cuadros*, Buenos Aires, Prometeo.

De Ímaz, J. L. (1964), *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba.

Fernández Lalanne, P. (1989), *Los Uriburu*, Buenos Aires, Emecé.

Fillieule, O. (2001), "Post scriptum: Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel", *Revue Française de Science Politique*, año 51, N° 1/2, pp. 199-215.

Galván, V. y F. Osuna (comps.) (2014), *Política y cultura durante el "onganiato". Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970)*, Rosario, Prohistoria.

Giménez Béliveau, V., G. Irrazábal y G. Ortiz (2013), "Pertenencias religiosas: católicos", en Mallimaci, F. (dir.), *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, pp. 91-110.

Giorgi, G. I. (2014), "Los factores 'extrapolíticos' de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la Nación en la Argentina (1854-2011)", *Política. Revista de Ciencia Política*, vol. 52, Nº 2, pp. 241-273.

—— y F. Mallimaci (2012), "Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de Argentina (1966-1970)", *Revista Cultura y Religión*, vol. VI, Nº 1, pp. 113-144.

Goffman, Erving (2003), *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.

Jáuregui, M. (1991), *Crisis y reformulación del régimen previsional argentino*, Buenos Aires, IDEP-ATE.

Losada, L. (2009), *Historia de las elites en la Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana.

Mallimaci, F. (1988), "Catholicisme et état militaire en Argentine (1930-1946)", tesis presentada para optar por el Doctorat en Sociologie, École des Hautes Études en Sciences Sociales, mimeo.

—— (1992), "El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar", en AA.VV., *500 años de cristianismo en Argentina*, Buenos Aires, CEHILA-Centro Nueva Tierra, pp. 197-365.

—— (2014), "La laïcité de subsidiarité: entre élargissement de droits sociaux et recherche mutuelle de légitimité", en Baubérot, J., M. Milot y P. Portier: *Laïcité, laïcités. Reconfigurations et nouveaux défis,* París, Les Édition de la Maison des Sciences de l'Homme.
—— (2015), *El mito de la Argentina laica*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
—— y H. Cucchetti (comps.) (2011), *Nacionalistas y nacionalismos,* Buenos Aires, Gorla.
—— y V. Giménez Béliveau, (2006), "La historia de vida y métodos biográficos", en Vasilachis, I. (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa.
—— y J. C. Esquivel (2011), "Catolicismo, política y sociedad en el Bicentenario de la Argentina", *Revista Argentina de Ciencia Política*, Nº 13/14, pp. 127-146.
Osuna, M. F. (2012), "'Católicos' y 'tecnócratas'. Diagnósticos, políticas y discusiones en torno a la previsión social durante la última dictadura", *Páginas*, revista digital de la Escuela de Historia-UNR, vol. 4, Nº 6.
Rodríguez, L. G. (2011), *Católicos, nacionalistas y políticas educativas durante la última dictadura (1976-1983)*, Rosario, Prohistoria.
Torres, A. (2011), "Designación y desempeño de los funcionarios políticos de la Secretaría de Culto de la Nación. Un caso de coaliciones promotoras en el período 1995-2003", Rosario, Universidad Nacional de Rosario, mimeo.
Vommaro, G., S. Morresi y A. Bellotti (2015), *Mundo PRO*, Buenos Aires, Planeta.
Zanatta, L. (1999), *Perón y el mito de la Nación católica. Ejército e Iglesia en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana.

Autores

Fortunato Mallimaci es doctor en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS), investigador superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y profesor titular plenario en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), de la que fue decano (1998-2002). Fue invitado a dar cursos y conferencias en centros académicos nacionales e internacionales. Sus investigaciones tratan sobre los vínculos entre sociedad, Estado y catolicismo.
Publicaciones recientes:
—— (dir.) (2013), *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
—— (2015), *El mito de la Argentina laica. Catolicismo, política y Estado*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
—— y E. Judd (comps.) (2013), *Cristianismos en América Latina. Tiempo presente, historias y memorias,* Buenos Aires, CEHILA/Clacso.

Guido Ignacio Giorgi es doctor en Sociología (UBA-EHESS), becario posdoctoral (CEIL-Conicet) y docente universitario en la UBA, la Universidad del Salvador y Universidad Nacional de Lanús. Sus investigaciones tratan sobre los elencos de gobierno desde la sociología política del Estado.
Publicaciones recientes:
—— (2014), "Los factores 'extrapolíticos' de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la Nación en la Argentina (1854-2011)", *Política. Revista de Ciencia Política*, Universidad de Chile, pp. 241-273.

—— (2014), "Ministros y ministerios de la Nación: un aporte prosopográfico para el estudio del gabinete nacional (1854-2011)", *Apuntes*, Universidad del Pacífico, pp. 103-139.
—— (2014-2015), "En los pliegues de la planificación del onganiato: el comunitarismo como política estatal (1966-1970)", *Anuario IEHS*, N° 29/30, pp. 159-175.

Cómo citar este artículo

Mallimaci, F. y G. Giorgi, "Santiago de Estrada, entre el Estado y la institución católica. La trayectoria de un dirigente católico desde Onganía a Macri", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 8, Nº 29, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2016, pp. 115-134, edición digital, <http://www.unq.edu.ar/catalogo/375-revista-de-ciencias-sociales-n-29.php>.